

10357

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

y

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

LAS SOLTERONAS

JUQUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

LUIS COCAT Y HELIODORO CRIADO



MADRID

EDUARDO HIDALGO

Cedaceros, 4, 2.º

ARREGUI Y ARUEJ

Greña, 15, bajo

1894

LAS SOLTERONAS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción y el de conceder ó negar el permiso de representación.

Los comisionados de las Galerías de los SRES. HIDALGO y ARREGUI Y ARUEJ son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LAS SOLTERONAS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

LUIS COCAT Y HELIODORO CRIADO

Representado por primera vez

con éxito extraordinario en el TEATRO LARA la noche del 25
de Septiembre de 1894



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

PURA.....	D. ^a Matilde Rodríguez.
CASTA.....	» Rosario del Pino.
SANDALIA (1).....	» Balbina Valverde.
PROCOPIO.....	D. Mariano de Larra.
CLAUDIO.....	» José Santiago.

La escena en Madrid.— Época actua

Derecha é izquierda las del espectador

(1) La Sra. Valverde se encargó de este papel por deferencia á los autores.

ACTO UNICO

~~~~~

Gabinete lujosamente amueblado. Puertas laterales á la derecha y otra en el fondo. A la izquierda chimenea y al lado de ella dos butacas. Mesa de escritorio á la derecha, y una butaca delante de ella.

## ESCENA PRIMERA

PURA, CASTA, SANDALIA y PROCOPIO. Al alzarse el telón aparecen Procopio sentado á la mesa escribiendo; Sandalia y Pura sentadas en las butacas de junto á la chimenea; la primera haciendo calceta, y la segunda leyendo en un devocionario. Casta, sentada en la butaca de delante de la mesa, lee un periódico

PROC. (Escribiendo.) Cinco, y me llevo seis... seis, y me llevo siete... siete, y me llevo ocho...

SAND. Pero, Procopio, veo que siempre te llevas más de lo que dejas.

PROC. ¿Qué sabes tú? Esta es la aritmética, mujer. Ajajá. (sumando.) Cincuenta mil seiscientos setenta y cuatro. Nuestra renta ha tenido este año un aumento de diez mil setenta y cuatro reales. Por ahora puede contar cada una de nuestras hijas con una renta de unos veinticinco mil realitos.

SAND. Más vale así.

PROC. ¿Qué haces, Pura?

PURA Padre mío, leo los ejercicios del día.

PROC. ¿Los ejercicios? ¿Ha venido tropa?... ¿Y tú, Casta?

CASTA      Estoy saboreando una magnífica composición que se titula: «*El día del juicio, ó el acabose.*» El mundo no es más que un inmenso espacio lleno de calaveras. Los pelos se ponen de punta...

PROC.      ¿Los pelos de las calaveras? No lo entiendo. ¿Y tú, Sandalia, haces calceta al amor de la lumbre?

SAND.      Ya lo estás viendo.

PROC.      (Levantándose y contemplándolas con regocijo.) Bien; perfectamente bien. He aquí un cuadro de familia en que todo respira felicidad, paz y sosiego. Pero esto no puede seguir así, y no seguirá.

SAND.      ¿Qué dices, Procopio? ¿Te disgusta ver á tu familia feliz?

PROC.      Al contrario, mujer. Quiero decir que aun cuando este es un espectáculo hermoso, tierno y conmovedor, no me satisface por completo. Me preocupa mucho el porvenir de nuestras hijas, quedándose solteras, y es necesario que piensen seriamente en el matrimonio.

CASTA      ¡Horror! (Haciendo un gesto de disgusto.)

PURA      ¡Ave María! (Santiguándose.)

PROC.      Ya me van cargando vuestros repulgos y aspavientos siempre que se habla de casaros. ¿Qué os proponéis de seguir así? Tú, Casta, pasas tu tiempo ocupada en la literatura, en la música y en echarle alpiste al canario. Tú, Pura, estás con tus rezos, novenas y místicas ideas de tal modo abstraída, que ya todo el mundo te llama la *monjita*. Es, pues, preciso que salgáis de esta monotonía que os imprime cierta antipática seriedad. Para desterrarla, nada como el amor, que os brinda con... en fin, que hay que hacer algo.

SAND.      Procopio, no seas majadero.

PROC.      (Como siguiendo el hilo de su discurso.) Eso es. El amor llena la imaginación de gratas ilusiones, nos hace amables, alegres, comunicativos. Dormir y comer tranquilamente, como hacéis, no es bastante para la vida;

pues no sólo de pan se alimenta el hombre: es preciso además...

SAND. La carne.

PROC. Y el vino. ¿Te quieres callar? ¿No ves que estoy filosofando? Pues como decía: es preciso además atender á la vida del espíritu. Tú, Casta, tienes ya veintinueve años.

CASTA (Protestando rápidamente.) ¿Yo? ¡Imposible! ¡Qué atrocidad!

PROC. Lo dicho, Y tú, Pura, treinta.

PURA (Con ira.) ¡Falta usted á la verdad!

PROC. ¿Eh? ¡Miren la monjita!

PURA (En tono dulce.) Perdona usted. He querido decir que se equivoca.

SAND. Pero, hombre, ¿á qué viene hablar de edades? Eso no hace al caso ni está decente.

PROC. ¿También tú? ¡Lo que son las mujeres! ¡Que no hace al caso!... Pues entoces no sé para cuándo van á dejar el casarse.

SAND. ¿Pero tienen la culpa las pobres de que sus novios hayan dado media vuelta?

PROC. Puede que sí. Generalmente, cuando un hombre deja á su novia, es porque ésta no tiene lo que vulgarmente se llama *gancho*. ¿Y qué es el gancho? me diréis. Entre otras cosas, es la afabilidad, el cariño, la dulzura; cierta estudiada sumisión que consiste en aparentar ceder siempre, haciendo que él sea quien transija inconscientemente con vuestros menores caprichos. Hacer pequeñas concesiones; por ejemplo: que él os estrecha la mano apasionadamente; pues no la retiréis con indignación: al contrario, abandonadla como si no os diérais cuenta de ello; que os pisa suavemente el pié, contestad en la misma forma y no le apartéis rápidamente á no ser que os diera en un callo. ¿Tenéis vosotras callos?

CASTA ¡Qué pregunta, papá! ¿Quién tiene eso?

PROC. Toma; pues cualquiera. Yo, tu madre...

SAND. Pero, Procopio...

PROC. Déjame. Estoy poniendo los puntos sobre las íes.

SAND. Dí más bien: los piés sobre los callos.

PROC. Y últimamente. Si la mujer tuviera un poco más de sentido práctico, no se quedarían tantas solteronas por perseguir fantasmás y no aprovechar bien las ocasiones. La mayor parte de las niñas de buen palmito y bien parecidas, y esto no hayninguna que no se lo crea al mirarse al espejo, sueñan á los quince años con casarse con un título de Castilla: á los veinte, ceden y se conforman con un banquero; á los veinticinco transijen por fin con un empleado, abogado, comerciante, etcétera, etcétera y á los treinta todos los hombres les son igualmente simpáticos y agradables; hasta el aguador.

SAND. ¿Sabes que estás hoy elocuentísimo?

PROC. Es que la verdad se abre paso y hace listos á los más imbéciles; y no es esto decir que yo lo sea. (Dirigiéndose á Pura y Casta.) Conque, ¿qué opinais vosotras? Hablad.

CASTA Francamente; yo encuentro al hombre sumamente antipático. En su interior es grosero, ordinario. (Animándose con ira mal reprimida.) ¡Moralmente es aleve, traidor, falso, perjuro!... (Transición.) Hago una excepción en favor de usted porque es mi padre.

PROC. Gracias, hija. (A Pura.) Y tú, ¿qué dices?

PURA (Levantándose y con misticismo.) Yo, padre mío, no juzgo al hombre físicamente. Bajo este punto de vista son para mí todos iguales: me son indiferentes. En cuanto á la moral, no veo en él más que un fiel trasunto del demonio, de quien hay que huir en absoluto. Su palabra es engañadora, diabólica su sonrisa, y su mirada... ¡ah! su mirada es tan satánica y penetrante que hace asomar á la mejilla el color de la vergüenza. ¡Oh! Yo le aborrezco tanto, que lamento que usted padre mío, sea hombre. (Vuelve á sentarse.)

PROC. ¿Pues qué había de ser siendo padre? ¿Sabéis lo que os digo? Que más que horror lo que sentís es despecho porque no ha habido todavía quien cargue con vosotras.

CASTA ¡Qué disparate!

PURA ¡Dios me libre!

- PROC. ¿De modo que pensais permanecer solteras?  
SAND. Pero, hombre, déjalas que hagan de su capa un sayo. Además, lo primero que se necesita para casarse es novio, y ellas no lo tienen. Por fortuna.
- CASTA  
PURA Tienes razón. (A Casta.)  
PROC. (A Pura.) No te pareces á tu madre que me atrapó siendo viuda y teniéndote á tí.
- SAND. Yo tuve siempre mucho gancho, como tú dices.
- PROC. (A Casta.) Ni tú á la tuya, que en paz descansó: que se casó conmigo en terceras nupcias siendo tú el fruto de nuestro tierno amor.
- SAND. Esa tuvo más gancho todavía.
- PROC. En fin, me aflige y me desatina veros por ese camino. Parece mentira, que el elemento joven, relativamente, de la casa, goce en el aburrimiento. El día menos pensado, para alegrar esto, voy á tener que salir bailando el cancan con vuestra madre.
- PURA (Santiguándose.) ¡Jesús!  
SAND. ¡Pero qué cosas dices! ..  
PROC. Déjame, Sandalia. Estoy desesperado.. ¿Ves? (Haciendo contorsiones con los brazos.) ¡Tengo los nervios como las cuerdas de un violín!... Ven, y hazme una taza de tila para calmarlos.
- SAND. Vamos allá. Lo que es hoy, parece que tienes el diablo en el cuerpo. (Vanse Sandalia y Procopio por la segunda puerta lateral.)

## ESCENA II

PURA, CASTA y á poco CLAUDIO

- CASTA ¡Qué empeño en que seamos víctimas de esos malvados! ¡Pues bonitos son los hombres!
- PURA ¡Qué han de ser bonitos! ¡Horribles!
- CASTA Mis convicciones son tan arraigadas, que no cedo.
- PURA Ni yo.

- CLAU. (Presentándose en la puerta del foro.) Muy buenos días...
- CASTA ¿Eh? ¿Quién es?
- CLAU. ¿El señor don Procopio Canchalagua? (Avanzando.)
- CASTA ¿Busca usted á nuestro padre?
- CLAU. Sí, señora.
- CASTA (Muy marcado.) Señorita.
- PURA (Lo mismo.) Señoritas. Las dos somos señoritas. (Desde que apareció Claudio, Casta y Pura le examinan con atención.)
- CLAU. Perdonen ustedes, no había reparado... Pues bien, señoritas, yo deseo hablar con su papá; pero si incomodo...
- CASTA Nada de eso. Tome usted asiento, que vamos á avisarle. ¿Su gracia de usted?
- CLAU. Ninguna
- CASTA ¿No tiene usted nombre?
- CLAU. Ah, sí: Claudio Pasalodos.
- CASTA Está bien. (Fijándose en él.) (Es muy simpático...)
- PURA (Lo mismo.) (Tiene unos ojos interesantes...) (Vanse las dos por la segunda puerta lateral.)

### ESCENA III

CLAUDIO y á poco PROCOPIO

- CLAU. ¿Pero por qué me mirarán de ese modo estas señoritas? No son feas. Y se han incomodado porque las he llamado señoras... Yo quisiera saber cómo va uno á conocer á la simple vista el estado de las mujeres. (Examinando la habitación.) ¡Cuánto lujo! No hay una casa así en el pueblo. Se conoce que don Procopio tiene guita.
- PROC. (Apareciendo.) Señor mío... Me han dicho que me buscaba usted y por cierto que su apellido no me es desconocido.
- CLAU. Ya lo creo que no. Yo soy hijo de su amigo don Policarpo Pasalodos.
- PROC. Cuánto cerebro... Pero siéntese usted. (se sientan.) ¿Y está bueno el papá?

CLAU. Baldado: y con unos dolores, que le hacen poner el grito en el cielo; pero por lo demas, está completamente bien.

PROC. Lo siento mucho:

CLAU. ¿Que esté bién?

PROC. No; que esté baldado.

CLAU. Pues como él no podía venir conmigo á Madrid, me dijo:—toma esta carta (saca una carta que entrega á Procopio, y éste la lee.) para mi amigo Canchalagua, que tiene muy buenas aldabas, y él te acompañará como un perro á todas partes.

PROC. (¡Qué animal!) ¿Por lo que dice en la carta viene usted á gestionar un asunto?...

CLAU. Si señor. Como mi padre es ahora alcalde, quiere que me nombren secretario del Ayuntamiento de Matalauva, nuestro pueblo.

PROC. ¡Ya; vamos! Sin duda para estar de acuerdo y moralizar mas fácilmente la administración.

CLAU. ¡Cá; no es esol

PROC. ¿Que nó?

CLAU. No señor El otro dia me llamó y me dijo. —Mira Claudio, es menester que te calces la Secretaría; porque siendo yo alcalde y tú secretario, haremos la mar de chanchullos y comeremos á dos carrillos.

PROC. ¡Ya! Veo que á Policarpo los dolores no le han quitado el apetito. (¡Que salvaje ingenuidad.)

CLAU. Y para eso vengo á ver al Diputado del distrito ..

PROC. Pues nada: yo le acompañaré á usted al Congreso y á cuantas partes sea necesario. ¿Usted no ha estado nunca en Madrid?

CLAU. Sí señor; pero aún no había nacido.

PROC. ¿Cómo es eso?

CLAU. Porque fué cuando mi madre estaba en meses mayores, y apesar de ello no me enteré.

PROC. (Es tonto de capirote.)

CLAU. ¿Sabe usted que sus hijas son muy guapas?

PROC. ¡Que si lo sé!... (¡Le han parecido guapas! ¡Bravo!) Caille usted, llaman la atención de

todo el mundo: tanto que me violenta ir con ellas por la calle, pues cuantos hombres vienen en dirección opuesta á nosotros se quedan parados como estatuas y con el cuello tieso viéndolas alejarse llenos de admiración. Han producido muchas tortícolis.

CLAU.

¡Digo, digo!...

PROC.

Son dos ángeles, amigo mío, dos verdaderos ángeles. Casta, es la belleza romana. Pura, la belleza griega. Y ambas por sus cualidades morales, dignas de figurar entre las vestales más famosas.

CLAU.

¿Las qué? (Como no entendiendo lo que oye.)

PROC.

Yo las amo con delirio. Y el día que cualquiera de ellas me diga:—Papá, me caso— será un golpe terrible para mí. (¡Así fuese mañana!) Pero, en fin, si se trata de un hombre honrado qué las haga dichosas ..

CLAU.

¿Uno para las dos?

PROC.

¡Picarillo! (Dándole un golpecito en la mejilla.) Ellas por su parte labrarían la felicidad de cualquiera, pues además de sus prendas físicas, reúnen otras cualidades de orden económico. Porque ha de saber usted que, como vulgarmente se dice, mis hijas no están en cueros.

CLAU.

Naturalmente. Yo las he visto vestidas y hasta con lujo.

PROC.

(¡Pero que bruto es este joven!) Me refiero á que cuentan con una buena dote, que unida á lo que tengan sus maridos, les propórcionará vivir con cierto desahogo.

CLAU.

Eso está bien. (Levantándose.) Conque don Procopio, yo me voy.

PROC.

(Lo mismo.) ¿Tan pronto?

CLAU.

Mañana volveré por aquí...

PROC.

(Reflexionando.) (¡Le han parecido guapas!...) ¿Dónde pára usted?

CLAU.

Como mi padre no quiere que repare en gastos, me he alojado en la mejor fonda de Madrid; y ahí me tiene usted en la *Posada del Peine*.

PROC.

(¡Oh, qué ideal!) Pues yo no puedo consentir...

- CLAU. ¿Por qué?  
PROC. Nada; que no puedo consentir que el hijo de mi buen amigo Policarpo vaya á parar á una fonda. ¡No faltaba más! Se instalará usted en mi casa por todo el tiempo que necesite estar en Madrid. Supongo que aceptará usted. Luego mandaremos por el equipaje, y...
- CLAU. Bueno. Eso me ahorro.  
PROC. (Indicándole la primera puerta lateral.) Mire usted. Esta alcoba es independiente. La tenemos destinada precisamente á estos casos. Ahí encontrará usted cuanto necesite. Ea; voy á participar á la familia esta combinación. ¡Sandalia; niñas!... (Acercándose á la segunda puerta lateral.)

#### ESCENA IV

DICHOS, SANDALIA, PURA y CASTA

- SAND. (Que aparece seguida de Pura y Casta.) ¿Qué quieren?  
PROC. (A las tres.) Tengo el gusto de presentaros al hijo de mi querido amigo Policarpo Pasalodos.  
SAND. Muy bien venido...  
PROC. Le trae un negocio á Madrid, y le he rogado que se aloje desde este momento en nuestra casa. El me ha hecho la merced de aceptar, y...  
SAND. Así debe ser. ¡No faltaba más!...  
PROC. Pero, sentémonos. (Aparte á Sandalia.) Le han parecido guapas. ¡Hay que pescar este congriol!  
CASTA (¡Se queda en casa!...) (Se sientan: Casta al lado de Claudio, Sandalia al de Procopio, Pura junto á la chimenea.)  
CLAU. (¡Es que son guapas!...) (Mirando á Casta y Pura.)  
PROC. (Señalándolas) Aquí las tiene usted. Casta es hija mía. Pura, de mi mujer. Nos casamos siendo viudos, y no hemos tenido sucesión.

*Sandalia*

Nos habíamos reproducido ya anticipadamente y por separado. (Pausa. Pura, Sandalia y Procopio miran á Claudio; Pura revelando cierto despecho, Casta mira con cierto coquetismo á Claudio. Aparte á Sandalia.) Mira qué ojos le echa á Casta. Se conoce que es la que le ha flechado!

SAND. (Por Pura. A Procopio.) ¡Si esta otra es una boba!  
CASTA (A Claudio, con coquetería.) ¿Y á usted le gusta la poesía?

CLAU. No, señorita; me cargan los versos. Me armo un lío con el sol, la luna, las estrellas y los luceros. No me caben tantas cosas en la cabeza. La música, si; tanto, que en el pueblo me paso todo el día dale que le das al acordeón.

PROC. (Por Casta.) Pues ahí tiene usted una gran profesora. Toca el piano durmiendo.

CLAU. ¿Es sonámbula?

PROC. Quiero decir... (¡Qué materialista es este hombre!)

SAND. (Dándole á Procopio con el codo.) ¡Calla!

CASTA (Por Claudio.) (No es un Apolo; pero vestido á la moda...)

PURA (¡Miren la de las convicciones arraigadas! ¡Cuánta gazmoñería! ¡Que le causan horror los hombres!... ¡Hipócrita!) (Claudio bosteza.)

SAND. (Aparte á Procopio.) Suspira...

PROC. (Lo mismo á Sandalia.) Sí; un rebuz... digo, un suspiro de amor.

CASTA (A Claudio.) ¿Suspira usted?

CLAU. No, señorita. Es que bostezo de debilidad, porque como no he almorzado todavía...

SAND. (Levantándose.) ¡Qué oigo! ¿Sin almorzar... y se está usted tan callado? (Todos se levantan.)

CLAU. ¡Claró! ¿Quién tiene ganas de hablar con el estómago vacío?

PROC. Pero, ¿per qué no lo ha dicho? A ver, niñas, corriendo, decid á la criada que le saque algo... de comer. (A Claudio) Como nosotros ya hemos almorzado... Pase, pase usted al comedor con mis hijas. En seguida soy con ustedes...

CLAU. Pasen ustedes. (Se entra antes que ellas.) Gracias.

PROC. (Deteniendo á Sandalia, que va á salir tras de ellos.)  
Ven acá tú. (Vanse por la segunda puerta lateral Pura, Casta y Claudio.)

## ESCENA V

SANDALIA y PROCOPIO

PROC. Ya comprenderás mi idea al hospedar en casa á este joven.

SAND. Desde luego.

PROC. En cuanto ví revolotear el pájaro, le he preparado la trampa.

SAND. ¿Sabes que me parece algo estúpido?

PROC. Pues que no te lo parezca: tenlo por seguro. Mejor. Estos caen en seguida. Ah, pero por nuestra parte, nada de preferencias en favor de una ó de otra. No vayas á creer que porque Casta es hija mía, arrimo el ascua á mi sardina.

SAND. Pues hasta ahora ella es la que...

PROC. ¡Quién sabe si le gusta también Pura!

SAND. Pero con las dos no va á casarse.

PROC. ¡Ojalá! ¡Qué lástima que la ley no lo permita! Es preciso que las aconsejes, que se dejen de sueños y que procedan con él con mucho tacto.

SAND. ¿Y él, qué es?

PROC. Un imbécil. Ya lo hemos dicho.

SAND. Me refiero á su profesión.

PROC. ¿Su profesión? ¡Oh! Su profesión es la de futuro Secretario del Ayuntamiento de Matalauva, y si se casa con una de nuestras hijas, lo será también de Matalavieja.

SAND. ¡Qué exagerado eres! ¡Pues mira que tener que irse á vivir á un pueblo!...

PROC. ¿Qué importa? La vida del pueblo es sana y amena. Allí entre sus gallinitas, sus cerdos y su marido, lo pasará muy bien. ¡Digo! ¡Y á ellas que les gustan tanto los animales!...

SAND. ¿Pero tú tienes antecedentes de su familia?

PROC. ¡Ya lo creo! Conozco al padre. ¡Buena per-

sona! Es un antiguo acaparador de cereales, que hizo dinero. En cuanto venía un cargamento de cebada, ya lo estaba comprando por grande que fuera. Nunca había bastante cebada para él.

SAND. ¡Qué estómago!

PROC. Conque vé adentro, Sandalia, y haz tus ensayos de suegra tierna y bondadosa.

SAND. ¡Qué papeles tiene una que hacer por las hijas!

PROC. ¡Ya, ya! El día que salga de ellas, ¡qué peso se me va á quitar de encima!

SAND. ¡Hombre, ni que las llevaras á cuestras!

PROC. ¡Anda, mujer, anda; que sabe Dios cuándo nos veremos en otral (Vase Sandalia por la segunda puerta lateral.)

## ESCENA VI

PROCOPIO, solo

PROC. (Frotándose las manos de contento.) Esto es hecho. La verdad es que ser Secretario del Ayuntamiento de un pueblecillo, no es una posición muy brillante. Sin embargo, él es rico por su casa, y... peor sería que fuese el barbero, el veterinario ó el herrador. Esto último sí que sería peor que todo; porque esõ de que un padre entregue su hija al herrador... En cualquiera de estos casos no sé lo qué habría hecho; pero casi estoy por asegurar que hubiera transigido. En fin, voy á ver á mi futuro yerno... (Se dirige á la segunda puerta lateral en el momento en que sale Claudio comiéndose un bizcocho, y tropieza con Procopio.)

ESCENA VII

PROCOPIO y CLAUDIO

- PROC. (Al tropezar.) ¡Canastos!
- CLAU. Usted perdone...
- PROC. ¡Calle! ¿Ha almorzado usted ya? ¿Tan pronto?
- CLAU. Yo acostumbro á comer en un pe... pe...  
(Atragantándose con el bizcocho.)
- PROC. (Sí; en un pesebre.)
- CLAU. En un periquete. A poco me ahogo. ¿Sabe usted que tiene usted un vinillo que se cue-  
la sin sentir?
- PROC. ¿Le ha gustado?
- CLAU. Mucho. ¡Vamos, que estoy animadete!...  
¡Jé!... ¡jé!...
- PROC. ¡Magnífico! Cuando se bebe con cierta me-  
dida es muy bueno. El vino tomado así,  
tiene la virtud de inspirar á los necios y  
hacer atrevidos á los apocados. ¡Es una  
gran cosa!
- CLAU. Sí que lo es. Tanto que he requebrado á sus  
hijas y hasta á su señora.
- PROC. ¿A mi mujer también? Hola, hola... ¡Pues  
es más valiente de lo que yo pensaba!...
- CLAU. Son muy amables. Ya todos somos una  
familia.
- PROC. Eso: eso me agrada. (La cosa marcha.) Mu-  
cha confianza, ¿eh? Nada de cumplidos.  
¿Conque, qué piensa usted hacer ahora?  
¿Quiere usted que salgamos?
- CLAU. No: ahora voy á escribir á mi padre.
- PROC. Es muy justo. Pues aquí tiene usted todo  
cuanto necesita. (Indicándole la mesa. Claudio se  
sienta ante ella dispuesto á escribir.)
- CLAU. Bueno, bueno...
- PROC. Entonces yo le dejo, para que tranquila-  
mente...
- CLAU. ¡No se vaya usted! ¡A mí no me estorba us-  
ted!... ¡Está usted en su casa!...
- PROC. Ya, ya lo sé; pero voy un instante allá den-  
tro... Vuelvo, vuelvo...

CLAU. Como usted quiera. (Vase Procopio por la segunda puerta lateral.)

### ESCENA VIII

CLAUDIO, PURA y después PROCOPIO

- CLAU. ¡Qué buena gente es esta! Yo estoy muy contento de quedarme con ellos. (Escribiendo.)  
«Querido padre: He llegado bien, por fortuna, pues en el camino tuve una cuestión con un torero, que quiso matarme cuando pasé por Toro. Fué horrible...»  
(Entra Pura y mira por la habitación como buscando algo.) (¿Eh? ¿quién anda ahí? Ah; es la mosquita muerta. ¡Y es muy mona! Se parece á la Santa Casilda, que hay en la iglesia de mi pueblo.)
- PURA (No le veo...)
- CLAU. ¿Qué busca usted?
- PURA (Con fingida sorpresa) ¡Ah! ¿Estaba usted ahí? Buscaba mi devocionario.
- CLAU. Vea usted si en la mesa...
- PURA (Acercándose á ella y mirando.) No, no está. ¿Escribe usted?...
- CLAU. Sí, una carta.
- PURA A su novia, sin duda.
- CLAU. No. A mi padre. Vea usted. (Dándosela.)
- PURA (Mirándola.) ¡Ay, que buena letra!
- CLAU. La letra no es maleja; pero la ortografía...
- PURA Sí; ya veo que pone usted horrible sin hache.
- CLAU. ¿Horrible se escribe con hache? Pues no lo corrijo. Mejor. Así le parecerá más horrible todavía.
- PURA Pues .. ya le dejo.
- CLAU. No se vaya usted, señorita.
- PURA No me llame usted señorita. Llámeme Pura.
- CLAU. Pues bien, Pura, no se vaya usted.
- PURA Temo molestarle...
- CLAU. ¿A mí? Al contrario. Tengo tanto gusto en verla...

PURA Es usted muy galante. No ha entrado usted en Madrid y ya se vuelve cortesano.

CLAU. Confieso que desde que estoy entre ustedes me siento otro. No sé si será el vinillo... ¡Caramba! ¿No tiene usted frío?

PURA No.

CLAU. Pues yo sí.

PURA Pobre Claudio... ¡Tiene frío!... Echaré más leña en la chimenea. (Lo hace.) ¡Ajajá! Ya está. Verá usted como ahora se le pasa.

CLAU. Es usted muy buena.

PURA (Encontrando el devocionario sobre la chimenea y tomándolo.) ¡Ah! aquí está mi libro. Puesto que no quiere usted que me vaya, mientras usted escribe, yo leeré. (Se sienta en la butaca frente al público, y se pone á leer. Pausa breve.)

CLAU. Bueno.

PURA ¿Se le pasa?

CLAU. No.

PURA ¡Claro! Está usted tan lejos de la lumbre...

CLAU. (Levantándose y yendo hacia la chimenea.) Tiene usted razón. Soy lo más topo... (Mirando el fuego.) ¡Anda, cómo arde! (Se sienta junto á Pura.) Esto ya es otra cosa. ¿Qué lee usted?

PURA Los medios de que se vale el diablo para perdernos.

CLAU. Deben ser muchos. ¿En cual está usted ahora?

PURA En «La Tentación.»

CLAU. Vaya, no lea usted más. (Quitándola el libro y echándolo en la butaca de al lado.)

PURA ¿Y qué vamos á hacer?

CLAU. Toma; pues... hablar: mirarnos...

PURA En cuanto á lo primero, mi conversación, ¿qué puede interesarle? Y respecto á lo segundo, ¿qué encanto le puede ofrecer contemplar á una pobre mujer sin atractivos?

CLAU. No diga usted eso, Purita. Pues si tiene usted unos ojos...

PURA ¿No siente usted ya frío?

CLAU. Ya, no. (Fijándose en el pié de Pura.) Y un pié...

PURA ¡Ay, qué pié!... (Contemplándole.)

PURA (Enseñando el pié con coquetería.) ¿Qué tiene mi pié de particular? Como todos.

- CLAU. Sí; como todos los piés bonitos. Y su mano...  
(Cogiéndola.) Vaya una mano linda. (Acariciándola.) ¡Y qué cutis más fino!...
- PURA Me va usted á hacer creer que soy un conjunto de perfecciones. Vamos, estese usted quieto.
- CLAU. ¿La incomodo á usted?
- PURA No; pero... (Levantándose rápidamente y pasándose la mano por la frente.) ¡Uf! qué calor despide la chimenea. (Vase junto á la mesa donde se queda en pié jugando con los libros. Claudio sin moverse de su sitio se pasa también la mano, por la frente.)
- CLAU. Es verdad. Ha echado usted tanta leña al fuego... (Breve pausa. Se oye tocar el piano.) ¡Hola; musical!... ¿Quién toca el piano?
- PURA (Con desdén.) Esa. Mi... mi hermana.
- CLAU. Toca bien.
- PURA ¡Bah! Lo de siempre. No sale de ahí. Se conoce que quiere desplegar ante usted todas sus habilidades.
- CLAU. (Levantándose.) ¿Cree usted eso?
- PURA Pero no le molestará á usted mucho. ¡Tiene tan pocas! (Como arrepintiéndose de lo que dice) ¡Ah! pero usted dispense: ahora caigo en que está usted enamorado de ella, y...
- CLAU. ¿Yo? No hay tal cosa.
- PURA Pero le gusta á usted.
- CLAU. Eso sí: es bastante guapa.
- PURA ¿Que es guapa? No sé donde tiene usted los ojos. ¿Qué ha visto usted en ella de notable? Sus facciones son incorrectas; su figura es vulgar...
- CLAU. Sin embargo ..
- PURA Vaya, veo que tiene usted muy mal gusto. (Hace un gracioso mohín y se sienta en la butaca. Cesa el piano. Claudio se aproxima á ella.)
- CLAU. No le tendré tan malo, puesto que usted me gusta más que ella.
- PURA ¡Adulador!... (Muy cariñosa.)
- CLAU. A su lado no sentiría lo que siento al de usted. No me dominaría esta fuerza irresistible que me hace cogerla á usted la mano, besársela...
- PROC. (Saliendo de pronto y viendo que Claudio está besán-

do a la mano.) ¡Zambombal! ¡Esto va de veras!  
(Desaparece rápidamente por donde ha salido.)

## ESCENA IX

PURA, CLAUDIO y á poco CASTA

- PURA (Levantándose.) Pero, ¿qué hace usted?  
CLAU. Pues ya lo ve. Probarle que la prefiero á su hermana.  
PURA ¿De veras?... ¡Ay, Claudio! No me engañe usted, y considere que sería una infamia que no fuese verdad que había llegado el momento para mí de dejar de ser...  
CLAU. ¡Casta!... (Viendo aparecer á Casta.) Su hermana de usted...  
CASTA (Salíendo y reparando, contrariada, en Pura.) ¡Calle! ¿Estabas aquí?  
PURA Ya lo ves.  
CASTA Si estorbo, me voy. (Haciendo un movimiento para ello. Claudio la detiene.)  
CLAU. No. Quien se va soy yo. Con el viaje y las emociones que he tenido, necesito descansar. Voy á echarme un rato. (Se dirige á la primera puerta lateral. A Casta y Pura.) Adiós... Aquí estoy. (Entra.)

## ESCENA X

PURA y CASTA

- CASTA Sentiría haber venido á interrumpir...  
PURA Pues con no haber venido...  
CASTA Vamos, se conoce por tu contrariedad que el diálogo era interesante.  
PURA Interesantísimo.  
CASTA Un idilio de amor, sin duda.  
PURA Eso es: y tan poético que hasta le han amenizado con serenata.  
CASTA ¿Serenata? Cencerrada, querrás decir. (Burlesca.)

- PURA Es verdad. No recordaba que quien tocaba eras tú.
- CASTA ¡Pero qué descarada! ¿Dónde está aquel fervor religioso?
- PURA Donde tu entusiasmo por las novelas caballerescas.
- CASTA ¿Das al olvido ya á los santos?
- PURA Como tú le haces traición á tus trovadores. (Riendo)
- CASTA Miren la monjita, con ese aire modesto y pudoroso.
- PURA Pues y la literata, con esa majestad de reina de comedia...
- CASTA Eres una hipócrita.
- PURA Como tú: ni más ni menos.
- CASTA No te has dado poca prisa...
- PURA Por si acaso.
- CASTA ¿Temías que te lo robase?
- PURA No sería tu primera hazaña...
- CASTA ¿Qué, yo?...
- PURA Acuérdate de cuando me hacía el amor Ricardito. Empezaste á hacerle tanta monada é insinuaciones, que el pobre ya aburrido nos dejó plantadas á las dos. Si eres el perro del hortelano...
- CASTA ¡Pero qué embustera!
- PURA Mira, no finjamos. Eso es bueno delante de los hombres; pero entre nosotras no sirven esas pamemas. Conocemos el personal.
- CASTA Me das lástima.
- PURA Lo que te doy es envidia; pero, hija, llegas tarde.
- CASTA Eso lo veremos.
- PURA Claro que sí.
- CASTA Y no es porque me guste ese... tipo; sino porque lo hago cuestión de amor propio.
- PURA ¡De amor propio! Es natural. Como que estás rabiando por casarte. Pero por esta vez, perdone hermana.
- CASTA ¡Hermana! Yo no soy hermana tuya.
- PURA Dices bien: perdona... prima. (Rie.)
- CASTA ¡Eres una insolente!... (Airadas se acercan la una á la otra.)
- PURA A mí no me alces el gallo.

CASTA ¡Qué! ¿Me amenazas?...  
PURA ¡Más aún!... (Se cogen de las muñecas la una á la otra y forcejean un instante. Aparecen Sandalia y Procopio.)  
CASTA ¡Adefesio!  
PURA ¡Espantajo!

## ESCENA XI

DICHAS, SANDALIA y PROCOPIO

SAND. (Corriendo á separarlas.) ¡Jesús! ¿Pero, hijas, qué es esto?  
PROC. (Frotándose gozoso las manos.) Gracias á Dios que se puede ya vivir á gusto en esta casa.  
PURA (Abrazándola.) ¡Mamá!...  
CASTA (Lo mismo á Procopio.) ¡Papá!  
SAND. Quien dijera que vosotras...  
CASTA Es que Pura...  
PURA Es que Casta...  
PROC. Ni una palabra más. Ya me figuro lo que ha pasado. Ese bribón de Claudio se ha permitido hacer el amor á las dos, y vosotras os lo queréis ceder como buenas hermanas.  
CASTA ¡Cál No es eso.  
PURA No, señor.  
PROC. Pues en ese caso no hay más remedio que él elija; y á quien Dios se lo dé... Dejadme á mí, que yo me pinto solo para estas cosas. ¿Dónde está él?  
PURA En su cuarto.  
PROC. Corriente. (Se acerca á la primera puerta lateral, que abre.) ¡Caballerito! Tenga usted la bondad de salir. ¡Ejem! Ahora veremos. (Casta y Pura se colocan cada una al lado de una butaca durante la escena siguiente.)

## ESCENA ULTIMA

PURA, CASTA, SANDALIA, PROCOPIO y CLAUDIO

- CLAU. (saliendo.) ¿Qué quiere usted?  
PROC. ¿Es así como corresponde usted á la franca y cariñosa hospitalidad que le he dado?
- CLAU. ¿Cómo?  
PROC. ¡Y usted me lo pregunta!... ¿Conque ha tenido usted la avilantez de hacer el amor al propio tiempo á mis inocentes y candorosas hijas?
- CLAU. ¿Yo?  
PROC. Sí, señor. Y esto, como comprenderá, no puede quedar así.
- CLAU. Pero esto es una encerrona...  
PROC. ¡Silencio! Y aún se atreve... Concluyamos. Elija usted la que más le guste de las dos.
- CLAU. ¿Que elija?  
PROC. ¡Claro!
- CLAU. ¿Y para qué?  
PROC. ¡Me gusta! Para casarse.
- CLAU. ¿Pero quién piensa en eso?  
PROC. ¿Cómo que quién piensa en eso? Ellas, yo, su madre... que hace quince años que no pensamos en otra cosa.
- CLAU. Pero si yo no puedo casarme.  
PROC. ¿Que no? ¿Por qué?  
CLAU. Toma, porque... Fues porque soy casado. (Al oírle, Pura y Casta caen desvanecidas cada cual en una butaca.)
- PURA ¡Ahl...  
CASTA ¡Villano!...  
SAND. (A Claudio) ¡Monstruo! ¡Las ha dado usted la puntilla!...
- CLAU. ¿Yo?  
SAND. (Auxiliándolas.) ¡Hijas mías!...  
PROC. (Como vacilando para caer.) ¡Casado!... (Con indignación.) ¿Y no le da á usted vergüenza?...
- CLAU. ¿De ser casado? No, señor.  
PROC. Pero, hombre de Dios, eso se dice...

CLAU. Pues bien claro lo estoy diciendo... Pero si sus hijas quieren casarse, yo tengo un medio...

PROC. ¿Eh?

SAND. Niñas, este joven tiene un medio... (Pura y Casta vuelven en sí, se levantan y se acercan.)

CLAU. Sí; yo tengo un medio para que se casen en seguida.

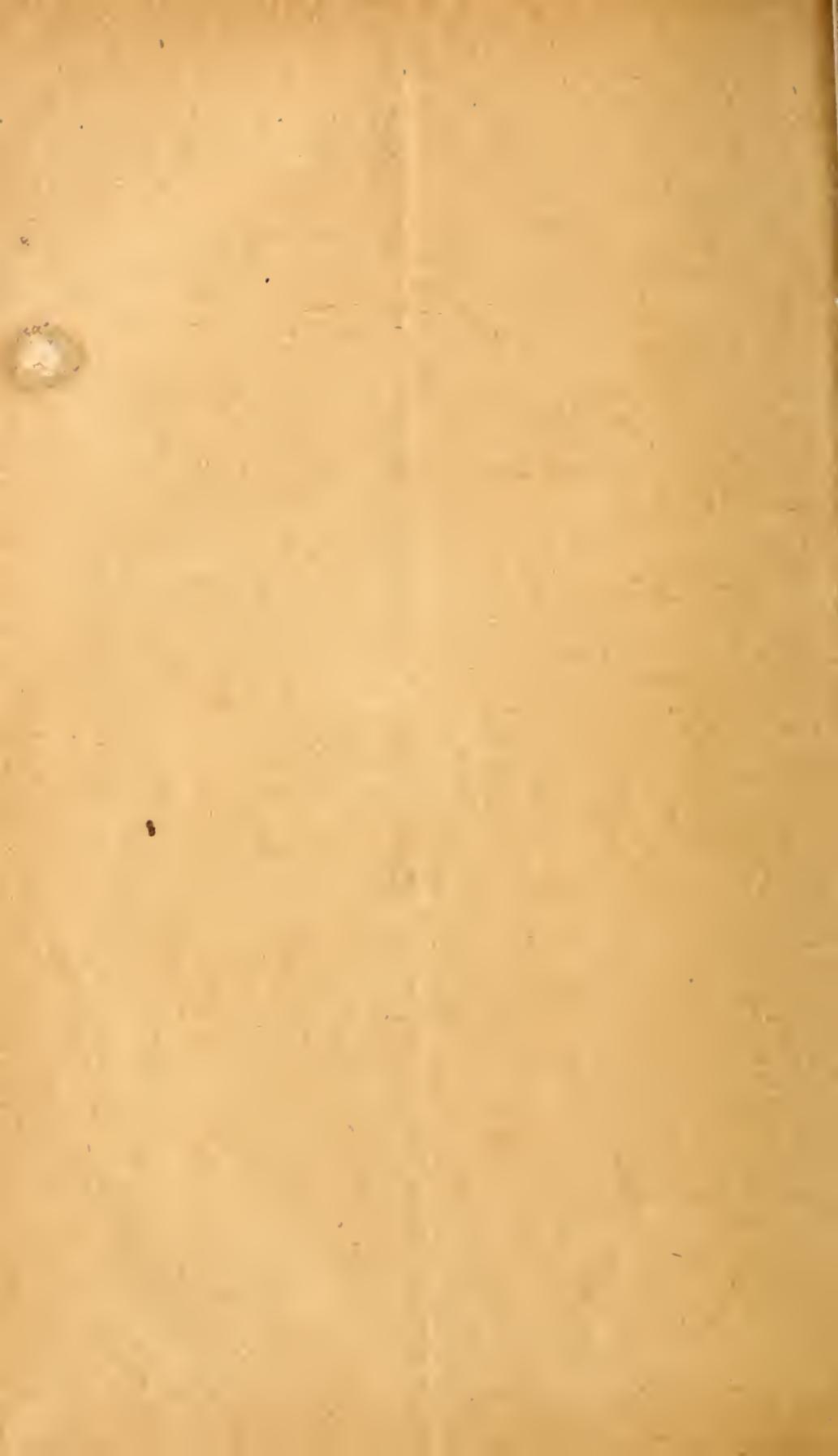
PROC. (Anhelante.) ¿Y cuál es?

CLAU. Que se vengan á mi pueblo. En él escasean las mujeres, y las pocas que hay son feas. Si ellas van, estoy seguro que antes de quince días, es cosa hecha. Con decirle á usted que allí tienen gran partido las tuer-tas, las cojas y hasta las jorobadas... En fin, que todo se aprovecha. (Sandalia se acerca á Claudio, con quien habla aparte animadamente.)

PROC. (A Pura y Casta.) Ya lo oís. Este año á veranear á Matalauva... (Al público.) Y á ver si quiere Dios que se queden por allí en alguna parte. Si no, ¡qué remedio! Paciencia y barajar.

Y en tanto que la ocasión de casarlas se presente, mi deseo es solamente escuchar tu aprobación.

TELON



## OBRAS DE LUIS COCAT

- Las citas de Carlota*, juguete cómico.  
*De vuelta de Argel*, zarzuela cómica.  
*El Doctor Falopini*, sordera cómica.  
*Les amis sont les amis...*, juguete cómico lírico.  
*La Reunión de candil*, zarzuela cómica.  
*En el Viaducto*, pasillo cómico-lírico.  
*Sobre las tejas*, humorada cómico-lírica.  
*Oídos á componer*, juguete cómico-lírico.  
*Platos del día*, revista cómico-lírica en varios cuadros.  
*R. R. O.*, monólogo apropiado.  
*Por la culata*, juguete cómico-lírico.  
*El chiripero*, idem, id., id.  
*Cajón de sastre*, revista cómico-lírica en varios cuadros.  
*Pisto manchego*, idem, id., id.  
*La gorra de Gómez*, juguete cómico-lírico.

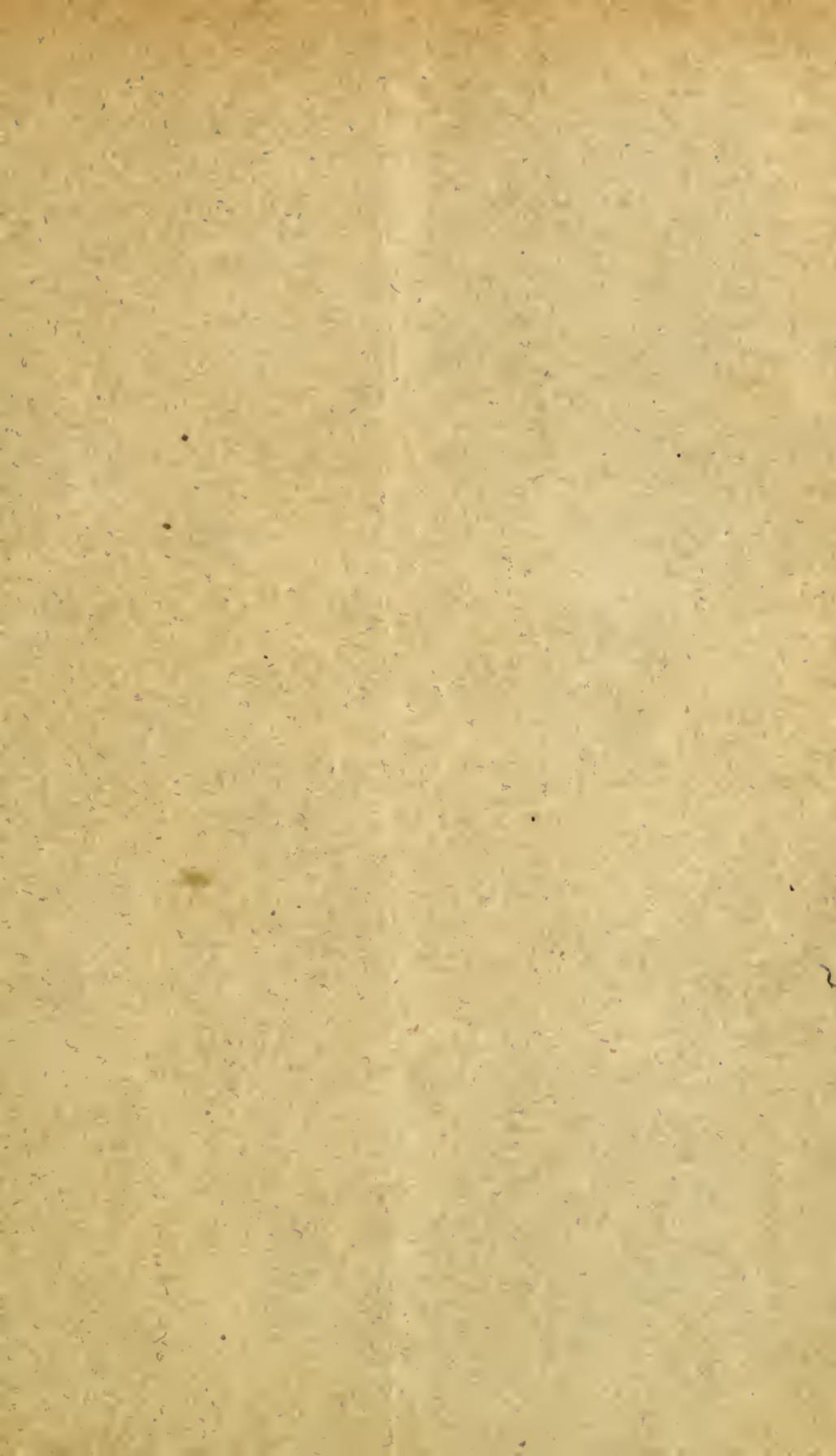
## OBRAS DE HELIODORO CRIADO

- El correo interior*, juguete cómico.  
*Cosas de España*, revista cómico-lírica en dos actos.  
*A Capellanes*, apropiado.  
*Sitiado por hambre*, juguete cómico-lírico.  
*Noche-buena*, idem, id., id.  
*La Patti y Nicolini*, idem, id., id.  
*Un loco hace ciento*, idem, id., id.  
*Sin contrata*, idem, id., id.  
*La caricatura*, juguete cómico.  
*Monomanía teatral*, juguete cómico-lírico.

## DE LOS MISMOS (en colaboración)

- A toda vela*, zarzuela en un acto.  
*La velada de Benito*, boceto cómico-lírico.  
*Como tres en un zapato*, juguete cómico-lírico.  
*Nina*, juguete cómico lírico (2.<sup>a</sup> edición).  
*Quedarse "in albis"*, juguete cómico-lírico.  
*Dos chicos en grande*, humorada cómico-lírica.  
*¡A la Exposición!* viaje cómico-lírico en cinco cuadros.  
*Papá-suegro*, juguete cómico-lírico.  
*Arlequina*, juguete cómico-lírico.  
*La barrica de oro*, humorada cómico-lírica.  
*Un cero á la izquierda*, juguete cómico.  
*Los cotorrones*, juguete cómico.  
*La comida de boda*, juguete cómico-lírico.  
*La señá Manuela*, 2.<sup>a</sup> parte de *Nina*, id., id.  
*Sin contar con la huésped*, juguete cómico-lírico.  
*Quien más mira...*, proverbio cómico.  
*Los intrusos*, juguete cómico.  
*Las solteronas*, idem, id.





# PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

---

## MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.<sup>ª</sup>, Infantas, 18; Escribano y Echevarria, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

*Lisboa*: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47.

*Habana*: Manuel Durán, Oficios, 40.

*Buenos Aires*: Landeira y Comp.<sup>ª</sup>, Libertad, 16.